

Masculinidades en cuestión

Análisis de un taller de DXTESI con las escuelas públicas del distrito de San Fernando en el PUEF-UNLu

Mármol, Nicolás Nahuel, UNLu, nicolasmarmolunlu@gmail.com

Gravano, Ornella Florencia, UNLu, ornellagravano.unlu@gmail.com

Ciccone, Santiago, UNLu, santiagociccone@gmail.com

Resumen (250 palabras máx.)

El trabajo analiza una experiencia de taller realizada en el marco del proyecto de extensión universitaria “De-formando: Deporte en clave de la ESI en la comunidad de San Fernando”, impulsado por el equipo DXTESI del Profesorado Universitario en Educación Física de la UNLu. El objetivo fue cuestionar las formas tradicionales de enseñanza del deporte en ámbitos escolares y comunitarios, integrando los lineamientos de la Educación Sexual Integral (ESI) para promover prácticas inclusivas y respetuosas.

El taller, destinado a docentes de Educación Física del nivel secundario, se desarrolló en la sede San Fernando de la UNLu, con una duración de cuatro horas. Incluyó actividades lúdicas y espacios de reflexión sobre el marco normativo de la ESI, sus ejes y estrategias de implementación. Durante su desarrollo, surgieron conflictos vinculados al lenguaje inclusivo y a las masculinidades, expresados en actitudes y comentarios despectivos por parte de algunos varones cisgénero hacia compañeras mujeres. Estas tensiones revelaron resistencias y expresiones de violencia simbólica, que incluso se dirigieron hacia una integrante del equipo coordinador.

El análisis posterior recupera aportes teóricos sobre masculinidad hegemónica, para entender las reacciones defensivas como resistencias ante la pérdida de privilegios. Se destaca al lenguaje inclusivo y a la ESI como espacios de disputa simbólica. A pesar del conflicto, el taller permitió abrir espacios de diálogo, especialmente entre las mujeres, que compartieron experiencias en torno al respeto a las identidades de género. Se reafirma así el valor transformador de la ESI en la formación docente crítica y comprometida con los derechos.

Palabras clave: Educación Física, Educación Sexual Integral, Formación Docente, Deporte, Extensión Universitaria

La ESI en el patio: emergentes y propuestas

En el año 2020 conformamos el equipo de extensión denominado DXTESI integrado por estudiantes y docentes del Profesorado Universitario en Educación Física de la Universidad Nacional de Luján (en adelante, PUEF-UNLu). Nuestro nombre sintetiza los dos ejes fundamentales que nos convocan: el deporte y la Educación Sexual Integral. La constitución de este equipo responde a la necesidad de generar un espacio específico, reconocible y visible dentro del profesorado que posibilite un mayor debate, formación y reflexión crítica en torno a nuestras líneas de trabajo.

Desde el comienzo nos propusimos abordar de manera situada el modo en que la ESI interpela los diversos roles que convergen en las prácticas deportivas y educativas: docentes, estudiantes y asistentes. Por un lado, el abordaje reflexivo de la configuración y construcción de las prácticas de enseñanza y del rol docente. Por el otro, el análisis y la reflexión de cómo inciden las prácticas docentes en los asistentes, quienes aprenden y juegan en distintos contextos institucionales y en diferentes prácticas deportivas.

A lo largo de los últimos años, hemos llevado adelante diversos proyectos con el objetivo de tensionar los discursos fundacionales de la Educación Física, poniendo en cuestión discursos y prácticas vinculadas al androcentrismo, la heteronormatividad, el ciscentrismo, el capacitismo, el rendimiento deportivo y los enfoques biologicistas aún presentes en la formación docente.

El último y actual proyecto que estamos llevando a cabo se llama “De-formando: deporte en clave de la ESI en la comunidad de San Fernando” y tiene como objetivo principal problematizar las formas de enseñanza del deporte en espacios comunitarios, escuelas, clubes barriales y polideportivos, en diálogo con los ejes propuestos por la ESI, para fomentar una práctica deportiva más democrática, plural y transformadora.

A partir del mismo nos propusimos desarrollar talleres que promuevan la reflexión sobre las intervenciones pedagógicas con la intención de orientarlas a promover una enseñanza de los deportes que favorezca la construcción de prácticas inclusivas, no sexistas ni discriminatorias, que reconozcan y valoren las diversidades, situadas en los marcos histórico-culturales actuales.

El presente trabajo tiene por objeto compartir una experiencia y su análisis con perspectiva de género acerca del taller “Educación Física y Educación Sexual Integral (ESI)” realizado en 2023. Se logró llevar a cabo articulando y trabajando en conjunto con la inspectora de Educación Física de la Región 6 de la Provincia de Buenos Aires, referentes de ESI y

diversas instituciones escolares del municipio de San Fernando.

El taller se desarrolló en la Delegación San Fernando de la UNLu, y estuvo dirigido a docentes de Educación Física del nivel secundario. La propuesta tuvo una duración de cuatro horas y consistió en una serie de actividades lúdicas y reflexivas sobre diversas dimensiones de la ESI. Contuvo: la historización y contextualización de conceptos y nociones de la sexualidad en la escuela, el abordaje del marco normativo, los cinco ejes de la ESI y las puertas de entrada para su implementación. Así como también juegos colectivos que implicaron la problematización de diferentes situaciones planteadas en busca del intercambio y el debate.

Entre las propuestas didácticas implementadas, se destaca el juego denominado “Ludo-Básquet”, una adaptación del básquet que articula su dinámica con la lógica del juego de mesa Ludo. Esta actividad estuvo orientada a trabajar el eje “Ejercer nuestros derechos”, a partir de una dinámica en la cual, tras cada conversión de gol, los equipos debían leer una carta con situaciones vinculadas a la vulneración o conquista de derechos. En función del contenido de cada carta, se indicaban acciones a seguir que podían implicar avanzar o retroceder casilleros, tanto de manera individual como colectiva.

Llamado de emergencia

Durante el desarrollo de la jornada se observaron distintas conductas entre los participantes, tanto en lo corporal como en lo discursivo. Llamó particularmente la atención la actitud sostenida de un participante que durante todo el encuentro mantuvo una postura corporal distante y permaneció con lentes de sol, dentro del aula y del gimnasio, sin dirigir la mirada a los coordinadores.

Durante las actividades lúdicas, se registraron comentarios con tono peyorativo en voz baja, y burlas de algunos participantes varones cisgénero entre sí y hacia algunas compañeras mujeres. Esta dinámica alcanzó un punto de tensión durante el espacio de reflexión posterior al Ludo-básquet, cuando uno de los docentes expresó de forma iracunda su desacuerdo con el uso del lenguaje inclusivo, acusando al equipo coordinador de imponerlo. Es importante aclarar que desde el equipo de extensión optamos por utilizar el lenguaje no sexista como una práctica política; sin embargo, no pretendemos que los participantes lo utilicen.

La reacción de este participante se dirigió de manera particular hacia una integrante mujer del equipo, interrumpiendo su exposición con gestos e interpelaciones cargadas de enojo. A pesar de que otros coordinadores intentaron redirigir la palabra hacia el grupo, el docente insistió en mantener el foco en la profesora, evidenciando una actitud hostil y personalizada. Esta

situación derivó en una discusión tensa sobre el uso del lenguaje no sexista. En ese momento, uno de los varones cis que integraba el equipo de coordinación intervino para señalar la violencia que se estaba ejerciendo y reflexionar acerca de los modos en que, desde una posición de privilegio, muchos varones reaccionan defensivamente ante situaciones que los interpelan o los convocan a revisar sus prácticas.

Durante todo el intercambio, el equipo intentó sostener un clima de diálogo respetuoso y reflexivo. Sin embargo, los participantes varones manifestaron escasa disposición al debate, argumentando que sus tratos entre sí se daban “porque ya se conocían”, desestimando los efectos de sus interacciones sobre les demás. Finalmente, se resolvió dar cierre a la actividad, y la mayoría de estos varones se retiraron del encuentro, aunque el taller aún no había finalizado.

Resulta significativo destacar que, mientras estas manifestaciones se encontraban presentes, las participantes mujeres no expresaron verbalmente su incomodidad. No obstante, una vez concluido el episodio y tras el retiro de los varones en cuestión, algunas de ellas se animaron a compartir sus sentipensares sobre el tema. En particular, una docente se emocionó al relatar una experiencia vivida en su escuela vinculada al respeto por la identidad de género de una de sus estudiantes, abriendo un espacio de sensibilización colectiva que, hasta ese momento, no había podido emerger.

Teléfono para las masculinidades

A partir de la situación descripta, queremos reflexionar acerca de la formación sobre la Educación Sexual Integral en la universidad, las masculinidades y el lenguaje inclusivo.

Como colectivo asumimos la responsabilidad que tiene la Universidad en términos del abordaje de la ESI en la formación docente, espacio en el nos proponemos analizar y desnaturalizar las configuraciones de las relaciones de poder y “cómo operan las representaciones sociales, los prejuicios y estereotipos” (Colectivo Genera, 2024) que se reproducen en las relaciones sociales en el contexto universitario, en las aulas y en la sociedad. Por eso, creemos que esta institución tiene un rol fundamental en sus funciones de docencia, investigación y extensión para la construcción de una ciudadanía más justa, democrática y libre de violencias (Otero y Steiman, 2021; Fonseca y Pucheta, 2021).

En cuanto a las masculinidades, como se pudo apreciar en el relato, los varones que participaron del taller se han mostrado reticentes en dos sentidos: por un lado, frente a que

otres utilicen lenguaje inclusivo y, por otro, a reflexionar acerca de sus modos de vincularse a través del juego, incluso luego de la intervención realizada por uno de los coordinadores del equipo. Esta forma de vincularse en la práctica lúdico-deportiva se caracterizó por humillaciones y reproducción de estereotipos que refuerzan la desigual relación correspondiente a la posición privilegiada del varón y la subordinación de las mujeres. En este sentido, siguiendo a Sánchez y Viale (2021) pensamos que dicha intervención inquietó a estos varones debido a que puso en peligro la identidad masculina, su lugar en la sociedad y el discurso hegemónico que establece jerarquías, roles y sentidos válidos del mundo. Como afirma Puy Rodríguez (2007), citado en Rodigou Nocetti, et. al. (2011) son los varones quienes presentan grandes dificultades para reconocer la discriminación y las actitudes sexistas, por lo tanto, resulta complejo que asuman una posición reflexiva y crítica sobre su posición en la sociedad. Es interesante observar cómo, entre varones, fueron asumiendo una posición de acuerdo, reconocimiento y complicidad, poniendo en juego una homosocialidad masculina donde sus identidades se van construyendo y reafirmando entre pares cotidianamente.

La masculinidad se manifiesta aquí “como dispositivo de poder” (Fabbri, 2021, p. 33). De este modo, la propuesta de repensar sus prácticas pone en peligro este dispositivo, ya que lo desenmascara como tal y expone, a través de la politización, los privilegios, develando su construcción sociohistórica del mismo y anteponiéndose a la perspectiva “sexo biológico macho” (Fabbri, 2021, p. 29).

De este modo, podemos decir que cuando la compañera toma la palabra y coordina el momento de reflexión no sólo interpela a las masculinidades, sino que tiene una posición de poder que incomoda, la cual difiere con la idea “jerárquica de los sujetos privilegiados” (Fabbri, 2021, p. 33), puesto que no está siendo subordinada. Entonces el participante arremete contra ella, poniendo en juego, como menciona Fabbri (2021) el ejercicio de la violencia como un medio legítimo para garantizar, en este caso, su intervención. Este hecho actúa como un disciplinamiento y tiene una triple dimensión: a las feminidades les fija una meta, es decir, establece hasta dónde pueden llegar; a sus pares (las masculinidades), les demuestra cómo se usufructúa el ejercicio de la violencia y sus resultados inmediatos, a la vez que marca el legado de la “producción de varones (cis)” (Fabbri, 2021, p. 33). Los efectos fueron instantáneos, este hecho abrió la puerta para que las demás masculinidades expresen su disonancia con el uso del lenguaje. No fue casual que todas las disconformidades hayan sido expresadas por ellos -quienes encarnan las características de la masculinidad hegemónica-, teniendo en cuenta que algunas feminidades presentes tampoco estaban de acuerdo con el uso del lenguaje no sexista y, sin embargo, no manifestaron su disconformidad

de la misma forma.

Entendemos a la masculinidad hegemónica como una categoría empleada y desarrollada por Connell (2005), quien sostiene que la “masculinidad hegemónica no es un arquetipo fijo en todos los lugares y siempre. Si no que es la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en cierto patrón de relaciones de género, una posición siempre impugnada” (traducción propia p. 76). En este sentido, podemos afirmar que se trata de una identidad relacional, situada en un contexto histórico y social determinado, y que presenta cierto nivel de correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional. En palabras de la autora: “la masculinidad hegemónica puede ser definida como la configuración de las prácticas de género que encarnan la respuesta aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (traducción propia, p. 77). Esa posición dominante, se posibilita a través de la diferenciación estereotipada de los sexos “que se refuerza a través de la jerarquización de los atributos asociados a la masculinidad, por encima de los asociados a la feminidad” (Labaké et al, 2025).

Cabe aclarar que esa es una situación entre tantas otras que han atravesado miles de compañeres; sin embargo, nos parece importante resaltar que este ejercicio de la violencia no es un hecho aislado, sino que está instaurada en las bases de la desigualdad estructural previa (Rodigou, 2011) y que “... no solo se manifiesta a través de la fuerza física sino también –y ante todo– por medio de la dimensión simbólica, estructurando y organizando todo lo concerniente a la vida pública y privada de los individuos” (Fonseca y Pucheta, 2021, p. 264).

En este caso, la misma se refleja mediante una reacción, donde podemos identificar que el lenguaje inclusivo o no sexista representa lo que Rodigou (2011) menciona como un avance del derecho de les oprimides o desventajades. Definitivamente, el lenguaje devela una lucha de sentido e identitaria. Como mencionan Benitez y Garbarini (2021), construye realidades y produce una visión de mundo particular en les hablantes, en este caso, en términos de percepción de género. Es decir, no hay una intención de renunciar al carácter patriarcal y heteronormativo del mismo, ni siquiera de cuestionarlo, pensarlo o politizarlo, ya que hacerlo pondría en tensión la producción y reproducción de masculinidad hegemónica o, al menos, posibilitaría la idea de otros horizontes posibles y formas de existencia. Esta forma de concebir el lenguaje implica sostener y reivindicar el status quo, lo contrario a cuestionar la propia realidad y la revisión de supuestos naturalizados por la sociedad.

Creemos que en esta situación se puede percibir una fuerte resistencia a reconocer la

construcción social e histórica del lenguaje y la sexualidad, así como las desigualdades y los usos de poder. Aún queda mucho camino por recorrer y construir. Sabemos que nos encontramos con una tarea ardua y compleja, pero, a pesar de las resistencias que se hicieron presentes en el taller (así como también suceden en la sociedad en general), también nos encontramos con participantes que se animaron a hablar, compartir sus experiencias e inquietudes y, por sobre todo, a sensibilizarse y reflexionar.

Conclusiones

La experiencia relatada evidencia las tensiones que emergen cuando se interviene desde una perspectiva de derechos en el campo de la Educación Física, en el marco de la incorporación de los lineamientos de la Educación Sexual Integral. Las resistencias observadas no constituyen hechos aislados, sino expresiones situadas de procesos más amplios de disputa por el sentido en los espacios educativos y de la sociedad en su conjunto. En este marco, el lenguaje inclusivo, las prácticas corporales y las formas de vinculación en el juego operan como escenarios donde se dirimen posicionamientos ideológicos, identitarios y políticos.

El taller, en sus instancias prácticas y dialógicas, permitió visibilizar, por un lado, la persistencia de formas de masculinidad hegemónica que se manifiestan mediante la ridiculización de otros, la deslegitimación del lenguaje no sexista y el uso de la violencia simbólica como mecanismo de control y disciplinamiento. Por otro lado, habilitó espacios de sensibilización y la toma de palabra por parte de identidades históricamente subordinadas y silenciadas, lo cual refuerza la necesidad de seguir generando instancias de formación, intercambio y producción colectiva de saberes.

Sostenemos que la universidad pública, desde su función de extensión, tiene la responsabilidad de generar lazos con la comunidad que promuevan espacios de diálogo en torno a la implementación de la ESI en Educación Física, dando lugar a las discusiones que surjan. En este sentido, la ESI es tanto un fin en sí mismo -por la importancia que tiene en la formación de una ciudadanía crítica y con perspectiva de género- como un medio para favorecer otros reclamos emergentes en el campo de la educación.

A pesar de las resistencias, esta experiencia reafirma la potencia de una pedagogía crítica y comprometida con los derechos. Apostar a la ESI en el campo de la Educación Física no sólo interpela estructuras históricas, sino que abre horizontes para la transformación colectiva. Creemos firmemente que es en el diálogo, en el encuentro y en la reflexión compartida donde se gestan las posibilidades de construir espacios educativos más justos, diversos y libres de violencias.

Referencias bibliográficas

Benítez, A., & Garbarini, M. (2021). Por dentro y por fuera: El entramado del debate por el lenguaje inclusivo y no sexista. En D. Losiggio & M. Solana (Comps.), *Acciones y debates feministas en las universidades* (pp. 21–38). Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Colectivo Genera. (2024). Genera(r) otra Educación Física con perspectiva de género. (1.^a ed., p.34). Espíritu Guerrero Editor.

Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). University of California Press.

Fabbri, L. (2021). La masculinidad como proyecto político extractivista: Una propuesta de re-conceptualización. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada* (pp. 27–43). UNR Editora; Homo Sapiens.

Fonseca, F., & Pucheta, L. (2021). ¿Nuevas masculinidades?: Entre la reflexión y la resistencia. En D. Losiggio & M. Solana (Comps.), *Acciones y debates feministas en las universidades* (pp. 257–272). Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Labaké, L., Gravano, O., Vieytes, M., Carnerero, G., (2024). Estándares de lo normal: binarismos y asimetrías de poder en la formación docente en Educación Física. *Polifonías Revista de Educación*, 14(27), 138–162.

Otero, N., & Steiman, A. (2021). Violencia de género y universidad: Los micromachismos en la vida universitaria y las herramientas para abordarlos. En D. Losiggio & M. Solana (Comps.), *Acciones y debates feministas en las universidades* (pp. 59–67). Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Rodigou Nocetti, M., Blanes, P., Buriyovich, J., & Domínguez, A. (2011). ¿Discriminación y violencia de género en la universidad? En *Trabajar en la universidad: (Des)igualdades de género por transformar* (pp. 189–221). Universidad Nacional de Córdoba.

Sánchez, A., & Viale, L. (2021). Varones y feminismos: Entre la incomodidad, el miedo y el cinismo. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada* (pp. 89–106). UNR Editora; Homo Sapiens.